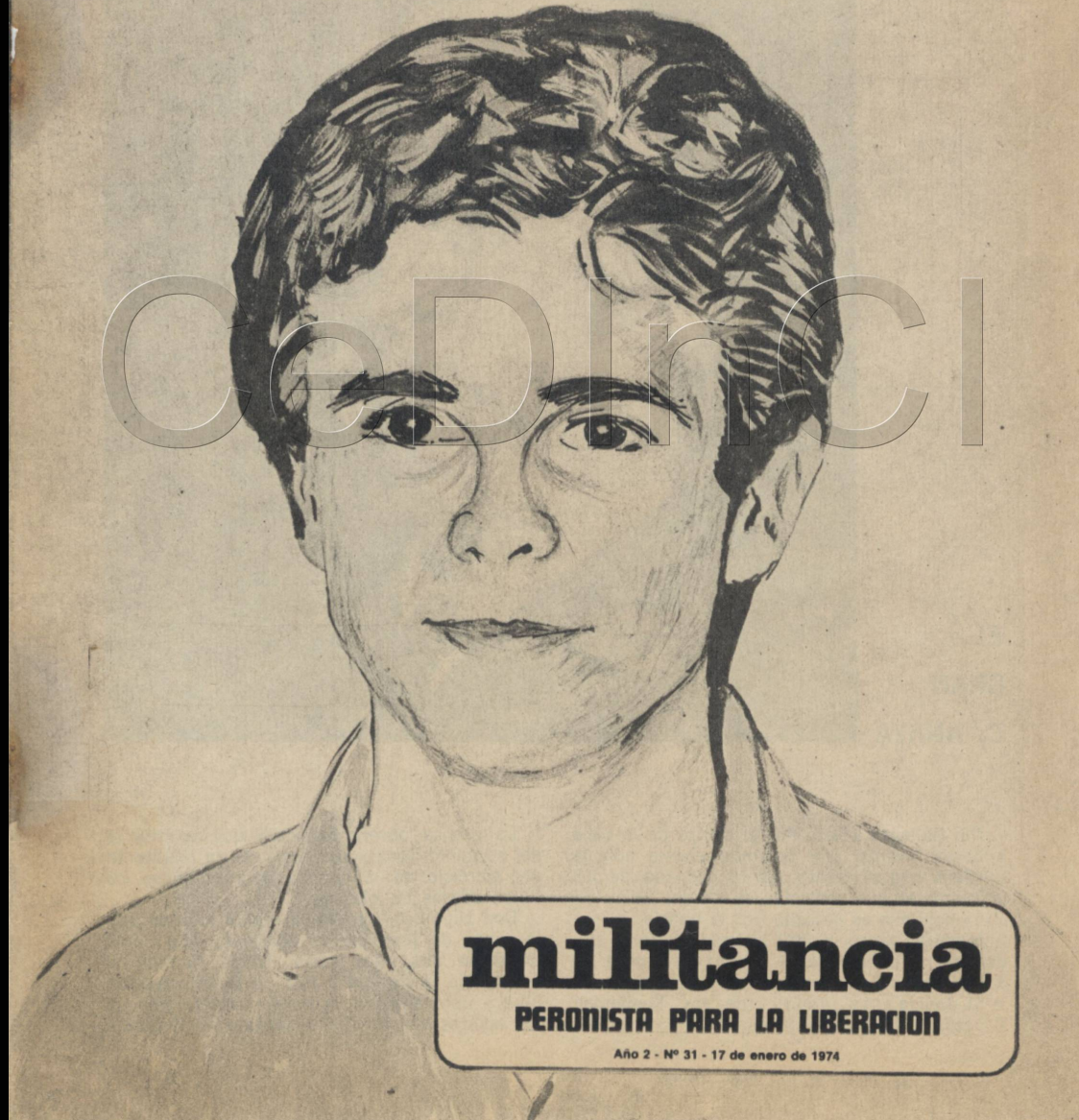


**EL ASESINATO
DE BRANDAZZA (II)
(historias de C.Anayas)**



militancia

PERONISTA PARA LA LIBERACION

Año 2 - Nº 31 - 17 de enero de 1974

Historias de C. Anayas



EL
GRAN
C. ANAYA

Río Gallegos 1921. Por el centro de la calle principal avanza una columna obrera con la bandera roja al frente. Es la peonada de los latifundistas que controlan el sur del país.

La columna es disuelta por la policía.

Mientras tanto, a 200 kilómetros de la ciudad, en el puesto de El Cerrito se genera un enfrentamiento armado entre la peonada de la Estancia "La Anita" (de los Menéndez Behety) y un pelotón policial.

La prensa obrera explicará que la muerte del sargento Sosa y su chofer, es la resultante del ejercicio de la justicia popular sobre los "apaleadores de obreros".

Don Hipólito Yrigoyen no había logrado aún terminar de justificar el asesinato que había ordenado dos años atrás. Había perdido el control de la Capital a raíz de la insurrección obrera detonada por la huelga metalúrgica de los talleres Vasena (del bisabuelo de Krieger).

Ahora, dos años después de aquella sangrienta semana trágica de 1919, el "Peludo" enviaba una expedición militar para recuperar el control político y militar de la zona patagónica.

La proyección represiva de su política conciliadora estaba creando las condiciones para la materialización de los asesinatos en masa. Estos sucesos luego serían conocidos como "La Patagonia Trágica".

Don Hipólito era radical pero no tonto. Al frente de la columna represora pone a un militar con experiencia en estos menesteres. El Teniente Coronel Varela (a quién su padre le puso Benigno para diferenciarlo del "maligno Felipe Varela") venía de comandar el regimiento de reserva de la División del Gral. Luis Dellepiane, máximo represor de los obreros de Vasena en 1919.

Varela —poco tiempo después— es designado para comandar al Reg. 10 de Caballería "Húsares de Pueyrredón".

Sin dudar del carácter político de su misión militar, Varela corre a buscar las instrucciones de El Peludo en compañía de su joven ayudante: el teniente primero ELBIO C. ANAYA.

Los dos lucen uniformes de gala mientras conversan en el despacho presidencial. Pocos días después, para fines de enero de 1921, a bordo de un transporte de la marina de guerra parten las tropas del Reg. 10 de Caballería rumbo al sur.

Un mes más tarde, los militares logran la aprobación de un pliego de condiciones que lo firman los dirigentes obreros en huelga y los estancieros.

Regresan las tropas mientras los patrones se dedican a violar las condiciones del pacto. La resistencia obrera recrudece ahora, a fines de 1921, con mayor intensidad.

El Peludo presidente cede a las presiones que ejercen los órganos patronales.

Ahora serán dos los regimientos que se encargarán de la represión.

En los primeros días de noviembre de 1921 parten para la zona que ya estaba en gran parte bajo el control obrero, los regimientos 10 y 2 de Caballería. El Teniente Cnel. Varela al comando del Reg. 10 y aquel que fuera su ayudante en la expedición anterior y que ahora luce el grado de Capitán —ELBIO C. ANAYA— al frente de las tropas del Reg. 2 de Caballería.

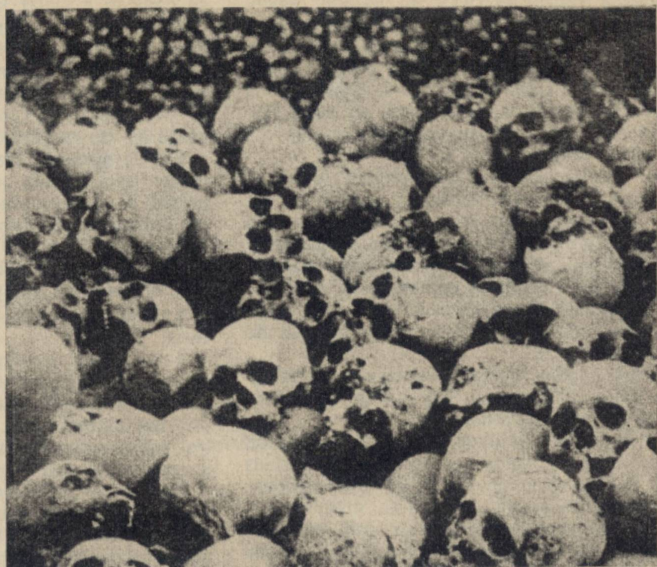
Entre Varela y Anaya se distribuyen las responsabilidades para dominar la rebelión popular que vanguardizada por contingentes armados iba extendiendo progresivamente su control sobre nuevas estancias y deteniendo a los terratenientes que encontraba a su paso.

ELBIO CARLOS ANAYA se había transformado en poco tiempo en uno de los hijos dilectos de la sociedad local. También lo vitoreaban los hombres de la Liga Patriótica (organización de matones y rompehuelgas) que tantos servicios había prestado años atrás, en la "Semana Trágica".

En paralelo, surgía en los fogones y las glosas de la peonada alzada en armas, como el "Canaya". El segundo nombre unido a su apellido sintetizaban el juicio que los huelguistas tenían de este "chacal" de la Patagonia.



EL
C. ANAYA
EN ACCION



Entre 1.000 y 1.200 muertos, 600 heridos y centenares de deportados constituyen el balance de las acciones "pacificadoras". Para enero de 1922 ya estaban de regreso las tropas y sus jefes asesinos en Buenos Aires.

Por esos días (20-I-1922), un obrero deportado remite informes sobre la masacre a sus compañeros anarquistas de Buenos Aires.

Informaba de lo sucedido en Cañadón León (zona de San Julián): "Aquí operó entusiastamente el chacal, que sin duda ha dado mayor muestra de salvaje sanguinarismo, y por más que no le van muy en zaga Viñas Ibarra, Capitán Campo y teniente Sweizer, o algo así; es el Capitán ANAYA.

"Tocóle en suerte «someter» a un grupo de 70 y tantos obreros. Rendidos y desarmados y puestos en filas ante-puestas frente al contingente de tropas que aquel mandaba, dio esta orden: «Cabecillas, al frente». Nadie da un paso. Y dirigiéndose a sus soldados: «A ver, diez argentinos al frente» (salen todos). Preparen...

apun... fuego!!... Se desploman diez o doce compañeros.

"Y dirigiéndose otra vez a los obreros asombrados: «Cabecillas, al frente». Igual quietud. «Soldados argentinos»; preparen... apun... fuego!!... Nueva masacre, hasta por tercera vez.

"Convencidos de que si seguía así iba a concluir con todos, a la cuarta vez fueron señalados algunos que podrían merecer una distinción por su entusiasmo. Indicarlos, hacerlos formar y fusilarlos, todo fue una; y para que no pudieran sentir envidia por la suerte corrida por sus compañeros, los pocos que quedaban también fueron ultimados. Así, pocos quedarían para hacer nuevas huelgas en el futuro. Los estancieros y demás particulares que presenciaron aquella inquisitorial hecatombe, no tuvieron una sola palabra para pedir un poco de clemencia. Seguramente aquello los satisfacía..."

Ahora resultará más fácil entender el origen de las medallas que a partir de entonces luciría el Canaya y que le fue-

ron otorgadas por las damas de la sociedad sureña.

Es posible que desde ese mismo 13 de enero de 1922, día en el que el Capitán ANAYA dio por concluida su operación de limpieza y el Teniente Cnel. Varela comunicara a Buenos Aires que se disponía a regresar, en un inquilinato de la calle Sarandí al 1400 un joven lavador de autos se disponía a vengar a sus hermanos de clase.

El militante anarquista Kurt Wilckens logra ajusticiar al chacal Varela en enero de 1923. Una bomba que le estalla en las propias narices y cinco balazos por las dudas, posibilitan que Varela sea velado en el Círculo Militar.

Su brazo derecho, el infame ANAYA despide sus restos en el Cementerio y deslinda las responsabilidades: "El comandante Varela se limitó a cumplir con lo que se le ordenaba..."

No en vano la bancada radical había saboteado tiempo atrás la solicitud socialista de formar una Comisión Investigadora.

EL C. ANAYA
SIEMPRE FIRME

Sea porque la justicia popular no alcanzó al joven capitán o por las nuevas posibilidades que le deparó la lucha de clases, lo cierto es que no va dejar pasar oportunidad en la que pueda desplegar su odio a toda manifestación del ascenso de las luchas populares.

Integrante de la contradictoria coalición de fuerzas golpistas que se movilizan contra Castillo en 1943, nuestro militar que lo habíamos dejado "capitán" en 1923, surge ya como "coronel" al frente del acantonamiento de Campo de Mayo.

Desde esta posición se convierte en un factor de peso en el proceso golpista. En premio a sus decisivas acciones contra el gabinete de Rawson, el presidente Ramírez lo premia con el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública.

Misión grata para quién, había acaudillado veinte años atrás las tropas asesinas y que ahora debía enfrentar a la vigorosa huelga de los frigoríficos.

Pero en paralelo a su acción represora, el coronel CANAYA pondría en juego todo su prestigio para impedir el ascenso político del por entonces Cnel. Perón.

La crisis estalla en octubre de 1943 y la derrota de los sectores antiperonistas provocan la renuncia de un trío ministerial altamente coherente: del Ministro de Hacienda (estanciero) Jorge Santamaría, del Ministro de Obras Públicas (ex presidente del directorio del monopolio eléctrico ANSEC) Vicealmirante Ismael Galíndez, y del Ministro de Justicia e Instrucción Pública (ex asesino de la Patagonia) Elbio C. Anaya.

Pero su paso por el gabinete le había dejado —entre otras cosas— el beneficio del grado de general.

Mucho antes que el país conociera su renuncia al Gabinete, el espía norteamericano que bajo la cobertura de agregado cultural reportaba diariamente a sus mandantes acerca de la gestación de la Unión Democrática John F. Griffith, telegrafiaba a EE.UU. anticipando la renuncia del general Anaya.

Efectivamente el 18 de setiembre nuestro general CANAYA junto al socialdemócrata Amé-



rico Ghioldi entrevistan al presidente Ramirez para "apretarlo" a fin de que efectivice el desplazamiento de Perón.

La derrota de la corriente que en plano militar acaudillaba Anaya, lo transforma en uno de los conspiradores antiperonistas más activos en compañía del Cnel. Bartolomé Gallo, Cnel. Francisco Suárez, Alnte. Leonardo Mac Lean y el Alnte. Vernengo Lima.

Estas serán las apoyaturas militares dejadas por la gestión Braden en connivencia con los dirigentes políticos forjadores de la Unión Democrática.

Retirado del servicio activo en 1947 reaparecerá en la función pública en 1959 ocupando la Secretaría de Guerra de uno de los tantos gabinetes de Frondizi.

El general C. Anaya asume la cartera militar en el mismo momento en que arrecia la segunda etapa de la resistencia peronista contra el gobierno entreguista de Frondizi.

Es el período de la gran huelga metalúrgica, aquél en el que el secretario adjunto de la UOM Capital —Benito Atilio Moya— coloca personalmente los "caños" en Siam.

El presidente radical —heredero fiel del Peludo— tenía claridad acerca de las aptitudes de su Secretario de Guerra para llevar adelante las tareas represivas que demandaba la hora.

EL HIJO DEL C. ANAYA

Como suele suceder, las astillas de un mismo palo se parecen muchísimo.

ELBIO LEANDRO ANAYA, el hijo de ANAYA, continúa las tradiciones castrenses de su padre. Y no sólo las castrenses, sino las específicamente políticas.

ELBIO LEANDRO vio la luz en el mismo momento que su padre masacraba obreros en la Patagonia. Fue precisamente en 1921.

Veinte años más tarde, ya con el grado de subteniente de caballería, revistará en el regimiento que transformara las estancias patagónicas en un gran cementerio obrero: en el 10 de Caballería.

Los diez años que separan su primer destino militar de su exilio en Uruguay en 1951, los destina a complementar la acción antiperonista de su padre.

Vive de cerca todos los acontecimientos de la revolución del 43 y espera pacientemente el momento de pegar el golpe contra el ya consolidado gobierno popular.

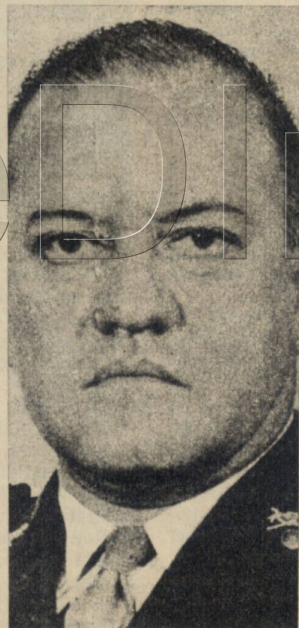
Capitaneado por el ultrarreactionario General Menéndez, dirigido de cerca por el que será con el tiempo su amigo y camarada Alejandro Lanusse, el Capitán ELBIO LEANDRO ANAYA integra las filas golpistas que son neutralizadas cuando el estallido del 28 de setiembre de 1951.

Se declara "en rebeldía" y es dado de baja optando por exiliarse confortablemente en Montevideo. Allí conspirará durante cuatro años hasta que la nueva ofensiva gorila da por tierra con el ya burocratizado Gobierno Popular.

Es inmediatamente reincorporado en setiembre de 1955 con el grado de Mayor siendo

LANUSSE, su amigo del fragote del 51, aquél que lo viera escaparse junto con 44 oficiales en los tres aviones que partieron de la base de Punta Indio rumbo a Montevideo, lo premia con el grado de General de División en diciembre de 1972.

Los primeros interrogados por la Comisión Bicameral se-



ñalaran a este viejo tráfuga como uno de los mayores responsables directos del secuestro y asesinato de ANGEL BRANDAZZA.

El mote que recibiera su padre cincuenta años atrás, el de C. ANAYA, le cabe con todos los merecimientos a éste su exponente directo.

premiado en 1956 con un viaje de "estudios" a EE.UU. De regreso y para aplicar activamente los conocimientos recientemente acumulados es nombrado en 1957, profesor en la Escuela Superior de Informaciones del Ejército.

Ahora en 1958, ya graduado como oficial del Estado Mayor del Ejército, viaja a Lima en representación del Estado Mayor del Ejército.

En 1961 ascenderá a coronel y con esa graduación será subdirector del Liceo Militar, Jefe del Estado Mayor de la 2a. División de Caballería, etc.

En 1967 llega al generalato y después de recorrer una serie de destinos alcanza en 1970 la segunda comandancia y la jefatura del Estado Mayor del II Cuerpo de Ejército con sede en Rosario.

En 1972 hace una nueva visita de orientación a EUA presidiendo la delegación al Curso Superior de Estrategia, pocos meses después que su jefe en el Comando del II Cuerpo de Ejército Gral. Sánchez cayera abatido por un comando conjunto de las FAR y el ERP.

Este destino en Rosario y la actividad en él desplegada será determinante en el accionar político y militar del hijo de aquel C. ANAYA.

De regreso de EUA es designado para la comandancia del II Cuerpo de Ejército y encargado de llevar adelante las tareas represivas a las que la institución estaba afectada en todo el país.

En setiembre de ese año sus hombres se encargan de destrozarle a trompadas el hígado a LUIS PUJALS y a los pocos meses asesinan después de secuestrarlo, a ANGEL "Tacuarita" BRANDAZZA.





De aquella familia puntana formada por Don LEANDRO ANAYA y CARMEN ALBACETTI nacieron dos hijos que con el tiempo alcanzarían el generalato: el mayor ELBIO CARLOS y su hermano menor LAUREANO ORENCIO.

LAUREANO ORENCIO alcanza el grado de teniente general en el arma de infantería y cuando joven conoce y estrecha relaciones con otro oficial que luego alcanzaría la presidencia apoyado en las capas oprimidas del país, el general PERON.

Días pasados, el propio general Perón hacía referencia a aquella relación en ocasión del ascenso a la Comandancia del Ejército de Leandro Enrique Anaya hijo de "un compañero y amigo muy querido".

No es mucho lo que registra la crónica po-

lítica de este sobrino del CANAYA de referencia.

Se recuerda la habilidad que desplegó Leandro Enrique para usufructuar la revolución gorila de 1955 y como con el tiempo supo disciplinarse a todas y cada una de las tareas que asumió la institución castrense.

Tuvo la extraña habilidad de pasar prácticamente desapercibido durante su opaca carrera militar aunque no pudo evitar que se lo recuerde como brazo derecho del Gral. SANCHEZ DE BUSTAMANTE cuando éste encabezaba las tareas represivas contra la policía bonaerense y los barrios y villas de su área de influencia en 1972/73.

El actual Comandante en Jefe, el Teniente General LEANDRO ENRIQUE ANAYA, tendrá —entre otras responsabilidades— que velar por el enjuiciamiento de varios de sus camarada vinculados al asesinato de BRANDAZZA.

Su primo hermano —ELBIO LEANDRO— es uno de los mayores implicados y se puede suponer que la fusión de lealtades castrenses y familiares pueden llegar a afectar la de por sí distorsionada objetividad del ANAYA de turno.

Según los últimos acontecimientos, el actual Comandante en Jefe ya está dando pruebas de por donde pasa su objetividad y como ésta se subordina al ya conocido "espíritu de cuerpo".

El Mayor ENRIQUE BENJAMIN BONIFACINO (que posiblemente haya usado el alias de González) resulta ser uno de los jefes militares del SAR (comando responsable del asesinato de BRANDAZZA).

En su calidad de tal, concurre asiduamente al calabozo donde están torturando a "Tucuarita".

Los testigos involucrados en el asunto, el agente ANGEL JESUS FARIAS en concreto, denuncian a BONIFACINO como habiendo presenciado las torturas a las que fuera sometido el militante secuestrado.

La Comisión Investigadora exhorta a las autoridades militares (CARCAGNO) a que ordene la comparencia de los implicados, entre los que se encuentra BONIFACINO.

CARCAGNO apoyándose en la sentencia del juez LOSADA decide que debe entender el fuero militar y rechaza el pedido de la Bicameral.

El mayor BONIFACINO, picanero de Brandazza, será reconocido por sus pares logrando, hace pocos días, el ascenso al grado de teniente coronel.

EL SOBRINO DEL C. ANAYA

El decreto está fechado el 19-XII-73, el mismo día que LEANDRO ENRIQUE ANAYA, a las 9.00 horas asume la comandancia del Ejército.

Lleva al pie la firma del Ministro Robledo y del Presidente.

El día que el Senado acuerda el ascenso al generalato de División de los generales de Brigada propuesto por CARCAGNO, el nombre de LEANDRO ENRIQUE es acompañado por el de otros tres oficiales.

LUIS CARLOS GOMEZ CENTURION está entre ellos y también recibe la aprobación del Senado.

Recibe la noticia en su despacho en Washington donde actúa como representante argentino en la Junta Interamericana de Defensa.

Pero GOMEZ CENTURION también tiene sus cuentas que saldar en el caso Brandazza. Por entonces era nada menos que Segundo coman-

dante y Jefe del Estado Mayor del II Cuerpo de Ejército.

En él expediente de la Comisión Bicameral están archivadas las actuaciones en la que participó el citado general.

Ellas reflejan la clara tentativa de GOMEZ CENTURION para entorpecer la acción judicial, apoyándose en la legislación represiva —que para el caso la usaba a discreción— al mismo tiempo que impide conocer a la justicia la nómina de los integrantes de las comisiones policiales que actuaron el día del secuestro de BRANDAZZA.

El flamante General de División será posiblemente destinado a la conducción del II Cuerpo de Ejército, cuando retorne de EE.UU. Desde allí podrá trabar fácilmente el avance de la investigación contando con la complicidad del Comandante en Jefe, del Ministro de Defensa y del mismísimo Jefe de Policía, Gral. Iñiguez.





DE FRENTT... MARCH...!!!

Son las huestes que prepara el sistema para luchar contra la guerrilla del pueblo. Son ellos, los hombres de las comunidades informativas, de los comandos conjuntos, los que después del ajusticiamiento del general SANCHEZ, han pintado un cartel en la puerta de la calle Dorrego en el que se puede leer: SAR.

Ya se acercan, aquí están con sus miserias y sus galones. El que mejor luce es su Jefe; también es el que mejor gana y más prebendas tiene.

Es el hombre de estirpe, el general de caballería protegido por San Jorge, el amigo del Presidente Lanusse, el hijo del C. Anaya, es **Don Elbio Leandro Anaya**, el que tiene las riendas del II Ejército con sede en Rosario.

Llega a Jefe porque la guerrilla lo hizo posible, involuntariamente. El **Gral. Sánchez** dejó

de acaudillar ese II Cuerpo el día que 20 balazos se le alojaron en el cuerpo y lo incrustaron en el Falcon negro que usaba normalmente.

Lo de **Sánchez** fue en abril, el 10, y ahora en noviembre **Anaya** está convencido que tiene el dato buscado a fuerza de torturar y torturar. El Jefe cree estar siguiendo al guerrillero que en la mañana de abril bajó de una camioneta envuelto en un overall gris con su ametralladora disparando en ráfaga sobre la luneta trasera del Falcon.

De abril en adelante la picana del SAR no paró y así pudieron suponer que **Julio Roque** había sido el matador de **Sánchez**.

El nombre de combate que usaba Roque, **Mateo**, circulaba insistentemente entre los hombres que comandaba Anaya.

Capturar a Mateo era casi como vengar al héroe de la lucha contra la peligrosa maestra norma **Morello**; al picanero **Gral. Sánchez**.

Si se lo pensaba un poco, el dato que manejaba Anaya no era muy sólido.

¿Qué hacía el supuesto matador de Sánchez, el hombre que debería saber que su nombre era manejado por los servicios de inteligencia, retirando libros de Contabilidad en un taller de fundición dos veces por semana?

¿Qué tenía que ver el ametralladorista de las FAR con un estudiante flaquito y endeble que desde una agrupación estudiantil agitaba a favor del peronismo de Base?

Pero pudo más su exitismo y su afán de escharlar que la sensatez y la objetividad de todo buen espion.

Si el que estaba por cazar era

nada menos que "Mateo", su carrera militar aparecía brillantemente apuntalada en el momento que la Junta de Calificaciones está estudiando los ascensos para el año próximo.

Anaya no tiene tiempo que perder... faltan días para que se eleven las listas al Presidente.

Si no lo tiene a "Mateo", se inventa un "Mateo" y el generalato de División caerá como una fruta madura sobre sus charreteras.

En una camioneta idéntica a la que usara el ejecutor de Sánchez el día que viajó con su overall gris (y que una vez abandonada la secuestrara el II Cuerpo) tres hombres del SAR conducen a Brandazza a un campito cerca de Casilda.

Lo llevan para ablandarlo, para que cuando lo vea el Jefe el orgullo del militante haya desaparecido para dar lugar a la figura miserable del torturado.

La camioneta vuelve al rato y ya sobre la ruta que lleva de regreso a Rosario, se les une el Falcon del "grupo de apoyo" que les había sido asignado para hacer el procedimiento.

Camioneta y Falcon toman el camino del SAR, no sin antes neutralizar al **Tacu Brandazza** que intenta una fuga con poco éxito.

El grupo operativo y el de apoyo con el supuesto Mateo ya están, por fin, en la calle Dorrego al 900.

Anaya no puede esperar, tiene que producir acontecimientos inmediatos.

Ese mismo 28 de noviembre la patota del SAR allana el domicilio de Brandazza. Es evidente que el Ejército está detrás del Tacu.

El juez Castagnino se digna preguntar al Ejército por la suerte de Brandazza cuando ya habían transcurrido ocho días del secuestro.

El Jefe, el hombre de caballería, miente alevosamente cuando en respuesta al juez afirma (a los diez días del secuestro) que Brandazza "no se encuentra detenido".

Tacuacita hacía cinco días que había mirado al Jefe de los

que el Tacu es requerido por los servicios, que ya lo han identificado como Mateo, que está vinculado a la muerte de Sánchez y que su detención sería inminente. También alerta acerca de la campaña de difamación contra las "autoridades encargadas del orden".

Su profesionalidad castrense, su calidad de hombre de "Inteligencia", florecerán en nuevas tácticas disuasivas.

Mateo, más concretamente Roque, es un guerrillero de las FAR. Eso lo sabe Anaya por declaraciones de camaradas torturados.

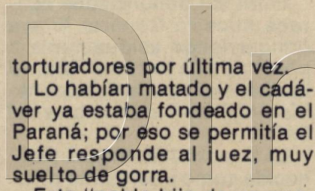
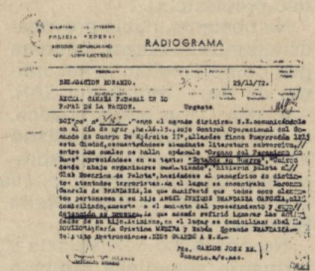
Brandazza es un militante peronista, del Peronismo de Base, así lo señalan los mil indicios y testimonios de las comisiones de denuncia y de lucha contra la represión. Ni Mateo, ni Brandazza—fueran o no la misma persona— registran otra militancia que no sea la encuadrada en organizaciones peronistas.

Anaya se propone "desperonizar" a Brandazza, a su supuesto Mateo, para desinflar la presión política y la agitación popular.

En su comunicado, Anaya, transforma a Tacuarita en el "jefe militar de la Regional Rosario del ERP", con la esperanza de desinformar, de confundir, y de secuestrarle una bandera al activismo peronista.

El desprecio que revela el General por su pueblo es tan grande que lleva a que lo desconozca progresivamente. Pretende el torturador, que por tratarse de un guerrillero marxista, de un revolucionario, de un legítimo hijo del pueblo (en el caso que se tratara de un combatiente del ERP) la presión política sería necesariamente menor.

Sombreado por su visera no veía Anaya que el frente único contra la Dictadura tenía—por entonces—raíces muy profundas. No les temblaba el pulso a los guerrilleros peronistas y no peronistas para combinar sus fuerzas y ajusticiar a Sánchez, organizar la fuga de Rawson y mil tareas conspirativas más.



del SAR y palpaba con nitidez las diferencias entre reparticiones, y dentro de ellas entre grados y jerarquías.

También era consciente de lo reversible que podía ser el proceso político que se estaba viviendo y por eso y otras cosas le dijo en más de una ocasión a su mujer "que en caso de caer, los que iban a caer eran todos juntos, que él solo no iba a ir preso, porque si le ocurría algo a él Coronel Villanoba, Anaya o Fedec seguro que no les iba al pasar nada; pero que él se había hecho una lista en la que tenía anotados los nombres de todos con una marquita al costado de cada nombre que indicaba en qué operativo había intervenido cada uno..."

Las precauciones de Farías fracasaron cuando se quebró su alianza matrimonial con Ana.

Allí no sólo desapareció la lista sino que le desaparecieron las dos hijas a la madre y hasta debió verse arrastrada a un calabozo acusada de prostitución por su marido. Cuando las relaciones eran todavía armoniosas Ana escuchaba las largas confesiones que le hacía Angel Jesús.

Ella por su cuenta le trataba de "sacar" mayor información para calmar su interés y de paso tener más "controlado" al policía.

Su marido le habría relatado con pelos y señales todo el operativo secuestro, la vigilancia durante los interrogatorios, la agonía de Brandazza.

Pero de las declaraciones de la mujer surge que el orden de sacar el cuerpo de Brandazza del local del SAR habría venido nada menos que del propio Anaya.

Cuando le toca en turno declarar ante la Bicameral al agente Farías, éste deja bien establecido que Anaya junto a otros altos oficiales entró al calabozo N° 3 del SAR (donde yacía moribundo Brandazza), lugar que también servía de cámara de torturas y al cual ingresaban libremente los "maquinistas" del SAR.

El general recibía los atributos del grado superior en los últimos días de 1972.

El caso Brandazza había entrado en un cono de sombra ayudado por el ritmo vertiginoso que tomaba el proceso político preelectoral.

No obstante, había provocado algunos coletazos menores que comprometían la paz íntima de los hombres del SAR.

A unos subordinados, al Coronel **Carlos Francisco Villanoba**, se le había quebrado el idilio amoroso que lo unía con su amante, la **María Ofelia Rosales**.

No contento con vejarla y torturarla, según ella, también la "había dejado" embarazada. La Rosales presa de rabia, vomita ante el Juez de la causa Brandazza todo lo que sabe sobre sus ex-amigos del SAR.

Entre los denunciados aparece nuestro General Anaya concurriendo asiduamente a una "casa de torturas" (Barrio Las Delicias) que la Rosales había alquilado a los hombres del SAR.

La amante defraudada, reconocida como informante prolífica, es entrevistada en la sede del II Cuerpo por Anaya quien en alguna ocasión la chantajeó con poner en peligro la vida de su hijo y madre en el supuesto caso que mezquinase su colaboración.

Hasta aquí las palabras de la Rosales en declaraciones que hiciera ante el Juez Castagnino el 28-II-72.

Pero la turbulenta vida amorosa de los subordinados de Anaya no sólo lo salpica cuando el enfrentamiento Rosales-Villanoba. Casi un año más tarde, el 23-XI-73 se presenta ante la Comisión Bicameral otra mujer igualmente desdichada. Su marido es un agente policial criminal; se llama **Ana del Carmen Atencio de Farías**.

Angel Jesús Farías, el Policía, tenía (aunque deformadamente) algunos atisbos de conciencia acerca de las diferencias sociales.

Veía a diario a los hombres

TRABAJO

Y

ALCOBAS



MILITANCIA

LA CASIYA DE LA FERIA, LA GANCHERA, EL MOSTRADOR...

Angel Jesús Farías está acorralado. La que fuera su esposa lo acaba de denunciar, su cuñadito hizo entrega a los diputados investigadores del reloj de Brandazza que Angel Jesús le vendiera en 5.000 pesos viejos, él está en un calabozo incomunicado y su profecía de que los jefes nunca caen se empezó a cumplir.

No puede ocultar su resentimiento. Está dispuesto a decir todo lo que sabe y entonces habla...

Cuanta que se enteró por boca de un integrante del Comando Radioeléctrico que en ocasión de un allanamiento realizado en la calle Laprida (Rosario) el **Cnel. Villanoba** se alzó con platos, tazas, heladera y demás objetos de valor y que esto formaba parte de un hábito más extendido consiste en reducir las alhajas que se encontraban en los procedimientos antisubversivos.

Pero Villanoba -según Farías- no actuaba en forma aislada, sino que lo haría en "combinación" con el Gral. **Anaya** que era su jefe para el caso.

Su acción delictiva tampoco se agotaba en las depravaciones que hacían en los domicilios allanados. Farías denuncia que los jefes militares (incluido Anaya) retenían para su beneficio, el dinero provisto por el Ejército para abonar los sobresueldos de los hombres del SAR.

Entre la tropa del SAR también se comentaba -siempre al decir de Farías- que en ocasión del operativo antiguerrillero realizado en la Galería La Favorita se había encontrado mucho dinero que provenía de la expropiación a un Banco.

El pozo era del orden de los 100 millones y para el reparto se habrían anotado el **Cnel. Villanoba**, su secretario y el mismísimo General Anaya.

Cuántas veces habrá conjugado el General los verbos moralizar, pacificar, occidentalizar, argentinizar? Son como lugares comunes en la oratoria castrense.

Conociendo más de cerca lo miserable que es la existencia de los represores es más fácil comprender las formas degradadas de su conciencia, las bases de su ideología, los intereses que defienden.

Inci

ROSARIO, 07 de diciembre de 1972

Objeto: Informar en contestación a un oficio.

A V. S. EL JUEZ DE INSTRUCCION DE LA 4ta. NOMINACION - 2da. CIRCUNSCRIPCION DE ROSARIO
Dr. HUGO J. CASTAGNINO

De mi consideración:

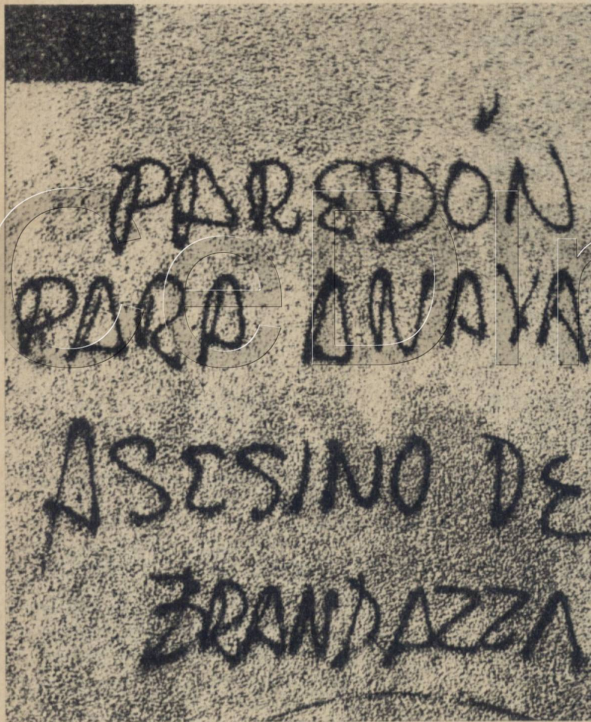
En contestación a su oficio N° 763 dirigido a este Odo Opo B. II y N° 764 al Jefe de Policía del Departamento Rosario, llevo a su conocimiento lo siguiente:

1. Que el procedimiento realizado en el domicilio de calle Puzerrón N° 1213 lo fué en virtud de la Ley 19.001 según su Art 1° "... a fin de prevenir y combatir la subversión interna, el terrorismo y demás hechos conexos" y el Art 2° "... Prevención e investigación militar de los delitos de competencia de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación".
2. Que el personal que intervino actuó bajo control operacional de este Comando de Cuerpo encuadrado en el Art 4° de la Ley antes mencionada.
3. Que las personas mencionadas: HUBEN HORACIO BRANDAZZA, MARÍA CRISTINA MEDINA, ANNE ESCOBAR y LORRENA GARCIA DE BRANDAZZA, fueron detenidos en averiguación de antecedentes, identificación y actividades encuadradas en la referida Ley, siendo puestas en libertad dentro de los términos que marca la Ley, por falta de méritos.
4. Que el mencionado ANGELO ENRIQUE BRANDAZZA no se encuentra detenido.
5. Que tomó intervención la Excelentísima Cámara Federal en lo Penal de la Nación según se expresa en fotocopia que se adjunta de la comunicación cursada a la misma.

Dios guarde a V. S.



LOS CAMINOS DE LA JUSTICIA POPULAR



A la luz del asesinato de Tacuarita Brandazza es más fácil para el pueblo ir tomando en cuenta la dimensión de sus enemigos.

Una fisura pequeña derrumba las formas y permite descubrir la miseria que bordea la intimidad de los represores.

La denuncia del caso Brandazza —que continuará hacien-

do MILITANCIA— posibilitará que este desfile que comienza con su Comandante en Jefe, continúe implacable.

El enemigo agotó su paciencia. Ya no está dispuesto a soportar la investigación parlamentaria y ha desatado toda suerte de presiones para frenar el accionar de la Comisión Bicameral.

También manobra para revertir el proceso. Los militares implicados no pueden ser interrogados por la Comisión; los policías federales son protegidos por la lealtad que chicanea para evitar su presentación; los policías provinciales son liberados por los jueces por falta de méritos.

En paralelo, son ascendidos algunos militares complicados, los jueces venales también figuran en las listas de ascensos, el senador santafecino (Cuello-UOM) considera acabada la misión de la Bicameral y el personal de la misma es procesado por privación ilegítima de la libertad.

El gobierno provincial —con el MID a la cabeza— colabora en el sabotaje a la investigación, en la medida de sus posibilidades.

En 1921 el obrero Wilkens esperó pacientemente que se hiciera justicia con sus hermanos fusilados en la Patagonia mientras presenciaba cómo los diputados radicales trababan la formación de una Comisión Investigadora. Mientras tanto fue armando pacientemente la bomba que estallaría en 1923 en las narices del asesino Gral. Varela, destrozándolo.

Pasaron cincuenta años. En el seno del pueblo no sólo se redujo progresivamente la paciencia frente a los traidores, sino que en el mismo tiempo se acrecentó la experiencia en el ejercicio de las formas definitivas de la justicia popular.

Y ahí están los generales
el mayor los militares
ahí están

en un oscuro rincón de la Edad Media
acechado por fieras semi-humanas
solitario y solo
estaba Angel Brandazza
y entraba un general y un general salía
y entraba aquel mayor y otro mayor salía
y muchos militares policías
sobre su sombra joven se inclinaban
¿ojos claros tenía? ¿y ese perfil de niño?
¿de dónde habrá sacado fortaleza
este flaco del carajo y con principios?
husmeaban olían y olfateaban
las negras bestias lo que fue su cuerpo
tratando aún de apresurar palabras
que de venganza o de amor
quedaron por adentro
y no hay nada que hacer
se llevó la boca el corazon el alma y la idea
lo peor la idea
eso que quisieron arrancarle con picana
con golpes con heridas quién sabe con qué mierda

ahí están los generales
el mayor los militares
ahí están
ahí están elegantes hay que verlos
saliendo en las fotos de los diarios
el general fulano que dijo tal discurso
el general merengano que habló para los suyos
uniforme planchado sin arrugas
galones guantes gorra con escudo
escudo de la patria nada menos
un anillo enorme en la mano derecha
la derecha claro
manchada aún de sangre
en presencia de oficiales comandantes
y de las fuerzas armadas los demás integrantes
ahí están los generales
el mayor los militares
ahí están
aparentando entre las apariencias
pero la voz guardada de aquel pibe
abrió de golpe las compuertas
y se lanzó a la calle
acusando a los nuevos Torquemada
a los que aprenden en el sangriento imperio
cómo se mata se destruye
todo lo nuevo que en el mundo alienta

ahí están los generales
el mayor los militares
ahí están
hablando con palabras que no hablan
enfrentando una voz que no se calla
y que golpea desde una oscura celda en la Edad Media
cuando solo y solitario entre los torturadores
aferrado al amor de sus hermanos
juró volver Angel Brandazza.

Ahí están



Una uruguayo

